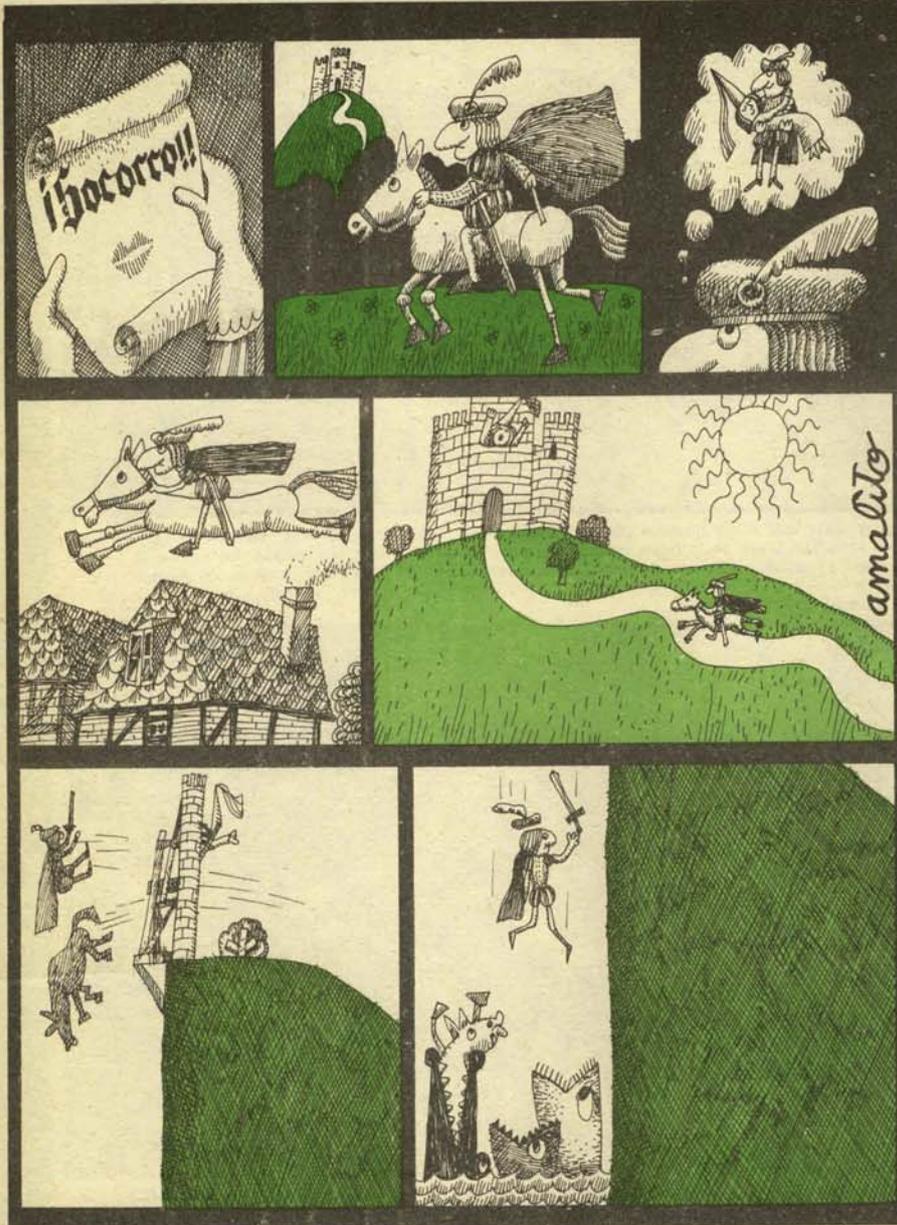




HERMANA CRISIS

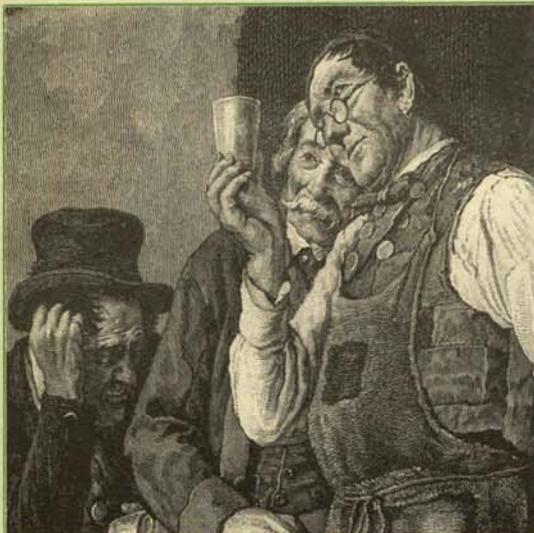


Envidia de muchos, ahora sólo se habla de ti, hermana crisis mundial. Se te anuncia, palpa, analiza, comenta, discute. Te vas a llevar nuestro dinero en la inflación —¡mi peseta!, ¡qué será de mi peseta, a la que no llamo hermana porque la acaricio lascivamente en las noches solitarias, sobre mi jergón despanzurrado!—, va a alejar de nosotros el querido objeto; volverán los fríos inviernos sin calefacción, las calles sin coches, las noches sin luz. Hermana crisis, dicen que eres cíclica y este es tu periodo. Hasta esa intimidad se cuenta de ti, qué vergüenza. Te violan los economistas, Nixon, los árabes, los tenderos, Ramón Tamames, los editorialistas. Y el hombre de la calle. Y la castañera, y el turroneiro. Produces, hermana, extraños efectos sólo con anunciarte. Yo sólo palpo bienes en ti hasta ahora, hermana mía: la televisión se acaba antes y la cortan por una de sus puntas más obvias, la de "Veinticuatro horas". Los automóviles circulan menos y van más despacio. Si el hermano langostino sube de precio, es un problema de él y no mío: yo hace tiempo que sólo fraternizaba con él con el cristal del escaparate de por medio. Como un preso con visita (pero, ¿quién era el preso, él o yo?, ¿cuál es el lado de la libertad en la frontera de los escaparates?). Has de saber que yo estoy contigo, hermana crisis, con tu miedo y con tu alza de precios. ¡Que se asusten ellos! ¡Que coman ellos!

Hermana crisis mundial, te amo. Azote de consumistas, coco de ricos y ministros, espectro de banqueros que acarician la pistola con que se suicidó su padre en 1929, bruja de las mujeres objeto y de los administradores de los colegios de lujo, termita de los peleteros, de los bomboneros, te quiero. Viviste siempre con los palestinos y con los vietnamitas, con los irlandeses y con los biafreños y con los jordanos; los que no supieron evitarla para ellos, te ven ahora aparecer en las pantallas electrónicas de sus computadores, en los índices Dow Jones de Wall Street. Y en el espejo retrovisor de su automóvil. Y en el aeropuerto internacional. Empieza a reflejarse en las aguas de las piscinas de Acapulco, y en el mar de las Bermudas.

Pero algo me dice, hermana crisis, que no te vas a quedar mucho tiempo con ellos. Algo —una vieja experiencia, de tantos siglos— me asegura que te van a expulsar de sus casas y de sus palacios. Y que pronto te quedarás otra vez sola con nosotros. Con los de siempre. Con los que nacimos contigo, y vivimos contigo... ■ HERMANO FRANCISCO.

EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—No puede estar adulterada con agua mineral, porque vale más cara que el propio vino.



—... Y entonces va Sócrates y dice: «¡Pues no sabes la que nos espera en el siglo XX!».

